

CONFLICTOS VIOLENTOS

# ¿Hay ahora más conflictos armados en el mundo?

Una respuesta rigurosa a esta cuestión requiere de algunas precisiones previas. En primer lugar hay que diferenciar los conflictos armados de las guerras, ya que existen conflictos violentos que se desarrollan antes y después de las guerras (guerrilla, insurrecciones, revoluciones, etc.) y otros que se producen al margen de las guerras (terrorismo, golpes militares). En segundo lugar conviene acotar el período histórico con el que queremos comparar la realidad presente de los conflictos armados, en este sentido los datos y comentarios que se realizan se refieren al período que media desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

Teniendo presente estas consideraciones, los datos procedentes de diversas bases de datos científicas demuestran inequívocamente que entre 1946 y 1991 el número de guerras fue en aumento y que desde el fin de la bipolaridad se ha producido una tendencia a reducirse, aunque con variaciones anuales. En cambio, los conflictos armados prebélicos o post-bélicos han experimentado un aumento constante durante las últimas seis décadas.

Existe unanimidad en las diversas fuentes a la hora de mostrar que la mayoría de las guerras y de los conflictos armados no bélicos surgen y se desarrollan en el interior de los estados y no en el contexto internacional. La idea de que la existencia del Estado contribuye a reducir la violencia en la sociedad, como proponía Hobbes, carece de evidencia empírica para este período.

Los datos también muestran que la violencia utilizada en los conflictos armados de las dos últimas décadas provoca menos víctimas directas (muertos+heridos) que en períodos anteriores. Por ejemplo, según una de las fuentes consultadas de los 325 conflictos violentos censados entre 1946 y 2007, 26 se iniciaron en la segunda mitad del siglo XX y alcanzaron los primeros años del siglo XXI. Entre estos últimos, 7 fueron guerras en las que se estima que en cada una de ellas el número de muertos fue igual o superior a 100.000, alcanzando un total de 4.900.000 víctimas. De acuerdo con esta misma fuente, sólo dos guerras de las desencadenadas en el siglo XXI han superado el umbral de los 100.000 muertos: la intervención anglo-americana en Irak y la guerra en Sudán, estimándose el total de ambas en 350.000.

Aunque la duración de las guerras se ha reducido sensiblemente en las últimas décadas, siendo en algunos casos de algunas semanas o meses (Georgia 2008; Líbano 2006; Irak 2003) la duración media todavía se sitúa entre 3 y 5 años, pero sobre todo destaca la duración de los conflictos armados que anteceden y siguen a las guerras ya que pueden alcanzar fácilmente una duración superior a la década.

Como en etapas anteriores, una parte muy significativa de la violencia bélica se dirige contra la población civil indefensa como parte de la estrategia para lograr destruir la moral bélica del enemigo. Las prácticas de genocidio o de crímenes de guerra siguen siendo demasiado habituales, aunque se hayan reducido numéricamente respecto de otros períodos anteriores.

En este breve repaso general, conviene dedicar algunas reflexiones a la violencia terrorista, aunque sólo sea para aclarar algunos mitos. En efecto, según una de las diversas bases de datos, entre 1968 y 2006 se censaron 28.738 atentados terroristas con 40.544 muertos y 98.659 heridos. La mayoría de los atentados fueron cometidos por grupos de ideología nacionalista y/o separatista, sin embargo los atentados cometidos

por grupos de ideología religiosa causaron un número mucho mayor de víctimas.

Si nos centramos en el terrorismo yihadista, la abrumadora mayoría de sus atentados y de sus víctimas no fueron ciudadanos occidentales y mucho menos norteamericanos. Sus víctimas fueron sobre todo musulmanes moderados y los países en los que realizaron sus atentados fueron casi exclusivamente países de religión musulmana. La propaganda que difunden no se corresponde con los ataques que realizan.

Resulta interesante destacar que siendo Europa la segunda región con mayor número de atentados (19,1%), por detrás de Oriente Medio y el Golfo Pérsico (37,3%), sin embargo el reducido número de víctimas, 3,9% de muertos y 6,8% de heridos totales, demuestra que las políticas antiterroristas desarrolladas aunque no evitan la comisión de atentados sí resultan eficaces para impedir sus efectos más destructivos, es decir la mayoría de los atentados indiscriminados.

Ello nos lleva a nuestra última reflexión. En la actualidad, la globalización de los medios de comunicación está ocasionando un conocimiento y un seguimiento más exhaustivo que en el pasado de los conflictos armados, especialmente de las guerras y el te-



ABARCA

rorismo, acentuando así la percepción de inseguridad en la opinión pública mundial. Ello ocurre a pesar de que la violencia bélica internacional se haya reducido y haya evolucionado hacia formas de violencia no bélica practicada sobre todo en el seno de los países.

Buena parte de esta percepción de mayor inseguridad es debida al escaso rigor con el que los medios de comunicación informan (o desinforman) a los ciudadanos sobre la realidad de la violencia armada que existe en el mundo. La arbitrariedad con la que presentan o silencian en las portadas de los periódicos y los informativos las noticias sobre los conflictos armados; el escaso rigor con el que manejan el número de víctimas; la falta de contrastación de las noticias, tema este especialmente complicado en el caso de las guerras; la prioridad concedida a la primicia informativa sobre la veracidad de la noticia o el escaso conocimiento del conflicto y la falta de experiencia de los corresponsales, son algunas de las causas que explican el escaso rigor mediático sobre estos temas.

Tal vez ha llegado el momento en que los ciudadanos y los gobiernos exijamos más rigor al llamado cuarto poder para que se someta al dictado de la ética de la verdad en lugar de sacrificarla en aras de la competencia y el beneficio. Nos jugamos algo más que la libertad de información, nos jugamos la paz.

POR RAFAEL CALDUCH CERVERA  
Catedrático de Relaciones Internacionales. UCM

## CARTAS DE LOS LECTORES

### El éxito de los grados, en manos de todos

Tenemos que empezar reconsiderando el titular de Tribuna Complutense del 27 de octubre, en donde se sintetizaba los comentarios de varios docentes como "el éxito de los grados, en manos de los profesores". Más allá de que existan unas "señas de identidad comunes", queremos aportar otra perspectiva. Hay que decir, de entrada, que alcanzar los objetivos que se encuentran en el fondo de la adaptación de nuestros Planes de Estudio supone un esfuerzo colectivo que implica al Rectorado, a las facultades, a los profesores, al personal de administración y servicios y a los alumnos.

En la Facultad de Ciencias de la Información nos encontramos en las puertas de la implantación de tres Grados ya aprobados: Comunicación Audiovisual, Periodismo y Publicidad y Relaciones Públicas. Sobre el papel, algo sencillo. Pero al entrar en detalles, la complejidad se multiplica: se trata de una Facultad con 7.994 alumnos, unos 336 profesores y un colectivo de 121 personas asignado a Personal de Administración y Servicios. La práctica docente en estas carreras exige unos espacios amplios para actividades tecnológicas, audiovisuales e informáticas, así como una videoteca –fundamental para el centro y la Universidad– y una biblioteca, ambas urgentemente necesitadas de espacio y recursos materiales y humanos.

Nos encontramos, pues, ante una Facultad poco convencional, tremendamente alejada del idílico paisaje de entre 30 y 50 alumnos por grupo, y que está en una encrucijada que o se la atiende especialmente, o terminará por entrar en un callejón del que nadie podrá sacarla. Y no queremos ser alarmistas, sino realistas.

Ciencias de la Información ha sido, desde su creación hace casi cuarenta años, un centro hipermasificado hasta tal extremo que un argumento "oficioso" para explicar su subsistencia era contar con el absentismo porque la asistencia total provocaría el colapso absoluto de la facultad. Esto ahora, y de inmediato, ya no va a ser posible. El alumno estará obligado a asistir a las clases magistrales, a las tutorías y realizar un trabajo personal diariamente bajo la supervisión de su profesor. De esta práctica se deriva que se necesitarán aulas para las clases magistrales, espacios para seminarios, lugares para que los alumnos trabajen en grupo, y despachos para que los profesores los puedan atender adecuadamente. Además, en esta Facultad el alumno tiene que ver películas, escribir guiones, realizar producciones audiovisuales, diseñar campañas

publicitarias, aplicar en soportes muy diversos toda la creatividad de una estrategia de comunicación... Ya no se trata de "pasar" del problema. Hay que hacer frente a una necesidad inmediata, porque si nuestros colegas hablan de que tienen 30 alumnos por clase, ¿qué metodología se podrá aplicar con 100 ó 200 alumnos, que es lo normal en esta casa? ¿Cómo podrá asumir un profesor la carga de formación (ejercicios, prácticas, problemas, entrevistas...) es decir, la evaluación continua?... La imagen mental es así de contundente y literal: Bolonia, tal y como se plantea, no nos cabe físicamente en la Facultad.

Pero hay algo más. Durante cuatro años muchos profesores tendrán que asumir carga docente en los dos planes de estudios: el nuevo Grado y los cursos en extinción del antiguo. Y, además, se pondrán en marcha varios máster y se asumirán las cargas derivadas de los últimos doctorados. ¿Alguien puede explicar cómo se podrá solucionar esta situación?

La Comunicación (Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas) está llamada a ser uno de los sectores más relevantes en lo que a impacto económico se refiere. En Europa lo tienen claro: invierten en recursos o apuestan por una selección del alumnado más ajustada a las necesidades reales del sector.

Nuestra Facultad cuenta con medios insuficientes para afrontar no ya los estudios en Comunicación que se deberían dar, sino para los que se deberían haber dado hasta este momento. Por otro lado no hay que olvidar que la Universidad no se dedica sólo a la docencia, sino que la investigación es un aspecto relevante de la misma y, para poder realizar esta tarea es necesario contar con los medios adecuados.

Es imposible formar adecuadamente a los profesionales del futuro porque es imposible gestionar unos recursos que, en muchos aspectos, están anticuados y en otros ni siquiera se encuentran en la Facultad. Así, el profesor que pretenda adaptar su plan de estudios a Bolonia se encuentra en un callejón sin salida. Además, el Grado está pensado para potenciar la movilidad. En el caso de nuestra Facultad, cualquier intento de realizar este proceso curricular se torna casi imposible. Ciencias de la Información se encuentra en una encrucijada, con poco tiempo para reaccionar y necesita que las autoridades competentes dediquen más tiempo a la situación que se le avecina. Por eso, nos remitimos al titular: el éxito de los grados está en manos de todos.

EMILIO GARCÍA FERNÁNDEZ  
Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad

Las cartas para esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y deben enviarse a: [tribunac@rect.ucm.es](mailto:tribunac@rect.ucm.es) o "Tribuna Complutense", C/ Donoso Cortés, 63, 6ª planta, con la indicación "Sección de Cartas de los Lectores". Los escritos deberán ir firmados, con indicación del nombre y dos apellidos del autor o autores, domicilio, teléfono de contacto y DNI. «Tribuna Complutense» se reserva el derecho de publicar las cartas, así como de resumirlas.